



Testamento de una multitud de hombres invisibles

Somos invisibles tras las bestias que cabalgan sobre el ruido,
somos la nada del rey que suda en la grupa del gendarme.
Somos los rostros golpeados por el ángel, los simulacros de la vida
bajo el alcohol ardido en las cantinas.
Somos los domadores de las mulas viejas en los palacios,
las anclas que quedaron mojadas al final de la lluvia.

ÁLVARO MIRANDA